

Preguntas de Reflexión

- ¿Cuál de estas cuatro virtudes, prudencia, justicia, fortaleza o templanza, necesitas robustecer en mayor grado en tus relaciones familiares?
- ¿Cómo percibes que la enseñanza de Jesús sobre la confiabilidad se aplica en la forma en que reaccionas hacia tu ser amado?
- ¿Qué significa para ti en tu entorno familiar “servir a Dios, no al dinero”?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Amós 8, 4-7

Salmo Responsorial: Salmo 113, 1-2, 4-6, 7-8

Segunda Lectura: 1 Timoteo 2, 1-8

Evangelio: Lucas 16, 1-13

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario



Al recuperarnos del caos y dolor causados por la adicción de un ser amado, nos damos cuenta de que se necesita un cambio absoluto; no solamente en ellos/ellas, sino en nosotros también. Si queremos vivir con paz, con serenidad y con libertad, debemos ordenar nuestras vidas alrededor de nuevos principios. Lentamente, nos despojamos de las capas del control, del temor y del resentimiento, reemplazándolas con virtudes que la Iglesia llama prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

La prudencia nos ayuda a discernir sabiamente. Nos apoyamos en una comunidad solidaria que comprende los desafíos que trae el vivir con una adicción en la familia. La sabiduría que comparten reestructura nuestro punto de vista y nos recuerda que podemos confiar en los tiempos y en la voluntad de Dios. Mientras crecemos en oración y entrega, nos volvemos más sensibles para que el Espíritu guíe nuestro juicio.

La justicia nos permite tratar a otros con rectitud, aun cuando hayamos sido lastimados. En la recuperación, esto puede significar hacer reparaciones por la forma en que nuestro control o conductas facilitadoras dañaron las relaciones. También se refiere a aprender a orar por esa paz y serenidad para los demás que buscamos también para nosotros. La justicia nos llama a examinar nuestra conducta y soltar la amargura, para que la sanación pueda echar raíz.

La fortaleza nos da la valentía para enfrentar el miedo y la angustia sin caer nuevamente en viejos comportamientos. Nos robustece para mantener límites, para resistir la tentación de manipular los resultados y para confiar en Dios aún en la incertidumbre. La fortaleza nos recuerda que es posible tener serenidad aún en medio de luchas familiares nos resueltas.

La templanza nos enseña a tener equilibrio y moderación en nuestras reacciones. Para los familiares, esto puede implicar que no se responda de manera exagerada ante las crisis o permitir que las decisiones del ser amado sean las que dicten nuestra paz. Al practicar la mesura, aplazar un juicio y hacer una pausa antes de hablar o actuar, encontramos la libertad de nuestras preocupaciones compulsivas o reacciones.

Estas virtudes contribuyen a vivir de una forma sustentada en la oración, la comunidad y la responsabilidad. Moldean nuestra capacidad para avanzar en libertad, arraigados en una confianza en Dios y no en el temor a las circunstancias.

El Evangelio de este domingo junta estos temas, mientras Jesús enseña por medio de la parábola del mayordomo (Lucas 16, 10-13):

*El que es fiel en lo poco,
también es fiel en lo mucho,
y el que es deshonesto en lo poco,
también es deshonesto en lo mucho.
Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto,
¿quién les confiará el verdadero bien?
Y si no son fieles con lo ajeno,
¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?
Ningún criado puede servir a dos señores,
porque aborrecerá a uno y amará al otro,
o bien se interesará por el primero y menospreciará al
segundo.
No se puede servir a Dios y al dinero.*

Para nosotros, la opción es clara: no podemos servir al control y a la confianza en Dios al mismo tiempo. Cada día, al vivir bajo estas virtudes, crecemos para ser confiables en los asuntos pequeños y encontramos la serenidad, aún cuando la vida no es como la planeamos.